

La astrología funciona pero el destino no existe

Descubriendo las correlaciones entre el individuo y el cosmos como sincronicidad

Por Fernando Baena Vejarano

¿ Qué clase de ciencia es ésta ?

Los astrólogos enfrentamos de manera permanente un reto: el de ser aceptados o no como profesionales serios en el medio cultural, académico y social del mundo moderno. Nuestra cultura, la cultura occidental, está definida por una mentalidad científica que viene construyéndose desde hace varios siglos, que ha generado una serie de adelantos tecnológicos que identificamos con el progreso y que se ha convertido en el parangón por medio del cual un conocimiento dado obtiene aceptación o rechazo.

Pensamos en tal forma influenciados por el paradigma científico, que consideramos que sólo tiene validez aquello que pueda ser probado científicamente. Por eso mismo, a todas las formas de relación, de contacto y de aproximación con el universo, que no caen dentro de la etiqueta de la ciencia, nuestra cultura las suele posicionar en segundo plano: en el plano de la ficción, de la imaginación, del ensueño, de la creencia, del juego. En todo caso, no en el plano del conocimiento, no en el plano de lo serio. El arte, la

religión, las diversas corrientes de espiritualidad, el deporte y, por supuesto, todas las así llamadas “artes adivinatorias”, en las que se incluye la astrología, quedan archivadas entonces en el fólder de las actividades humanas que, cualquiera que sea su sentido o valor, no son considerados, sin embargo, conocimientos propiamente dichos. Por eso, en este momento, no ha sido posible que la astrología se constituya como una disciplina aceptada formalmente por el sistema educativo colombiano.

¿ Qué somos los astrólogos ?. ¿Somos acaso científicos de la psique y del comportamiento humano, como pretenden serlo los psicólogos ?. ¿Nos hemos ya ganado ese status, o hemos de adquirirlo en un futuro?. Evidentemente somos intérpretes, nuestra labor es interpretar. Si un psicólogo interpreta sueños, síntomas, frases asociadas dichas por un paciente; un astrólogo interpreta símbolos. Eso es lo que hacemos: colocamos una serie de símbolos en un papel, organizados según una estructura geométrica y matemática; y le damos una interpretación a las relaciones topológicas y geométricas que esos símbolos y espacios guardan entre sí. De ahí deducimos sobre un individuo cosas tales como el carácter, la personalidad, las reacciones instintivas frente a todas las áreas de su vida, las dificultades y oportunidades de aprendizaje que tendrá, los eventos que se darán o no se darán, las fechas en que ocurrirán, y la intensidad con que habrán de presentarse, etcétera. Si esto fuera valedero –nos diría un escéptico-, la astrología sería un sistema tan

completo de conocimiento sobre el ser humano que habría que considerar al psicólogo moderno como un mero ayudante del astrólogo, ya que la psicología está hoy en día bien lejos de aspirar a la precisión predictiva y a la exactitud caracterológica que el astrólogo pretende poseer.

Pero hay varias razones por las cuales se nos niega el status de conocedores válidos. Tenemos que considerarlas, si queremos entrar en diálogo con la ortodoxia académica y con el sistema educativo. Ni debiéramos desdeñosamente mirar al profesional de las ciencias humanas con la lástima del que se siente poseedor de una verdad superior para la que el otro no está capacitado, ni debiera éste asumir una pose igual: no se trata de una actitud constructiva, ni es científico, juzgar saberes diferentes al propio sin antes conocerlos a fondo. Lo que el académico tiene derecho a tener es una duda razonable. La duda es la base del pensamiento crítico, y sin este no hay evolución en la historia del pensamiento y del saber. Pero ¿qué es lo que hace dudar sobre la validez de la astrología?

Cuando un psicólogo trabaja con su paciente, se basa en varias fuentes. En primer lugar, en una serie de teorías que se han construido por medio de observaciones sistemáticamente recogidas, que dan cuenta de la regularidad o frecuencia de ciertas conductas, estados mentales, y problemáticas comunes en grupos de personas que experimentaron en sus vidas ciertos eventos similares. El

psicólogo trata de catalogar al cliente en alguno o algunos de estos conjuntos de situaciones (diagnóstico), y toma medidas de tratamiento aconsejadas por alguna escuela psicológica para resolver y (o) mejorar la situación identificada, ya sea individual o colectiva. La fuente de esos conocimientos y de esos procedimientos es un conjunto de observaciones, que son por supuesto generalizaciones sobre el ser humano obtenidas a partir de muestras poblacionales que se consideran representativas. Fue conociendo a sus pacientes y haciendo generalizaciones sobre ellos como Freud elaboró la teoría psicoanalítica.

La ciencia hace teorías haciendo observaciones, y cuando encuentra eventos similares en situaciones similares formula leyes acerca de lo que ocurre cuando alguna cosa ocurre. Por ejemplo: siempre que un proyectil sea disparado en un ángulo de 45° alcanzará su máximo recorrido, y en cualquier otro ángulo de disparo alcanzará un recorrido menor aplicada la misma fuerza de empuje. O, por ejemplo: siempre que haya una madre sobreprotectora habrá una dificultad para construir una identidad masculina sólida en hijos varones, etc. Esto nos muestra que la ciencia relaciona unas cosas con otras, y quiere saber qué tipo de cosas se relacionan con qué otro tipo de cosas, para hacer generalizaciones. La ventaja de conocer estas relaciones frecuentes, es doble: por una parte, uno puede saber qué cosas produjeron qué cosas en el pasado. Por otra parte, uno puede saber qué cosas hacer para producir cierto tipo de cosas que uno desea, es decir,

uno puede producir tecnología. Hacer mejores cañones y educar mejor a los hijos para que construyan su identidad de género, se vuelve entonces posible.

El problema comienza cuando se trata de fenómenos complejos, es decir, de estados en los cuales hay múltiples condiciones o causas. Como son tantas, y tan variadas, y buena parte de ellas son desconocidas, entonces la ciencia abandona las leyes simples, y adopta un punto de vista más inseguro: ya no el de la predicción exacta (como en la física clásica o en la psicología conductual), sino el de la probabilidad matemática. En este caso (como en la física cuántica, en la genética, o en la economía) se habla de posibilidades de que algo ocurra, y se tiene una buena excusa para explicar que no haya ocurrido lo que se predijo: de todos modos había cierta probabilidad de que no ocurriera. Un sismo, una revuelta social, un ratón albino, una depresión crónica, una desintegración radiactiva de un gramo de plutonio; son fenómenos que se toman entonces como probabilidades. En opinión de algunos sólo faltaría investigar más para conocer más causas de más efectos, y lograr entonces más exactitud en la predicción. En opinión de otros la realidad es compleja, dinámica y creativa *ad infinitum*, y por lo tanto la predicción exacta es imposible (¿e indeseable?) , sobre todo en relación con la vida humana.

Por supuesto que los astrólogos hacemos observaciones. Por supuesto que, igualmente, relacionamos unas cosas con otras, e intentamos hacer generalizaciones al respecto. Decimos, por ejemplo, que siempre que venus está en piscis (una cosa relacionada con otra) el nativo tiene dificultades para poner límites a su expresión afectiva, y se entrega desbordadamente. Hasta este punto somos iguales, y procedemos del mismo modo que un psicólogo. Inclusive somos más sutiles e hilamos más fino que el psicólogo, porque éste posee un número muy limitado de generalizaciones como instrumento para observar; comparado con el equipaje de símbolos, relaciones e información que un astrólogo posee. Las tipologías psicológicas son notoriamente menos refinadas que un mapa natal, y por eso no dan plena cuenta de la individualidad del cliente, que queda etiquetado dentro de un grupo, y en ese sentido, convertido en un objeto, desconocido como persona única e irrepetible. Y el psicólogo se demora más en identificar al cliente que el astrólogo en descubrir el diseño del nativo (aunque generalmente el psicólogo es un mejor facilitador para que el cliente reconozca y transforme su diseño, -el astrólogo suele cometer el error de sobresaturar de información al cliente, en vez de enseñarle a asimilarla-). Entonces, si procedemos igual (o hasta mejor), cuando construimos conocimiento astrológico ¿por qué no gozamos de la credibilidad social de la que goza el psicólogo?.

Bueno, en primer lugar, el psicólogo no goza de tanta credibilidad social como se piensa. Muchos acuden al psicólogo con desconfianza, y salen de terapia con la sensación de haber sido estafados, o de haber experimentado beneficios muy poco notorios y muy lentos. La voz corre sobre la inutilidad de la disciplina, pero como no se considera que haya algo mejor, o más profesional, hay una callada resignación y una larga espera a que los conocimientos avancen. Sin embargo, el astrólogo tiene peor fama: los que salen en televisión vestidos de joyas, los de rostro andrógino, los de consejitos "light" en dos minutos que les conceden antes de la sección de recetas de cocina por el programa de radio; han difundido un perfil bastante triste del astrólogo. Los medios de comunicación superficializan todo lo que tocan, porque el tiempo es oro, y porque la profundidad no vende. Pero hay razones de mayor peso para dudar del astrólogo. Aunque se aceptara que su trabajo es concienzudo, que su método de interpretación se rige por unas leyes rigurosas, que la consulta astrológica evoca temas de reflexión en el cliente como las que evoca una sesión con el psicólogo, hay un obstáculo mayor: el presupuesto astrofísico de que los planetas "influyen" en el carácter y en los sucesos de la vida de los seres humanos.

Este supuesto aparece genialmente ridiculizado en el libro, y la serie televisiva "Cosmos " de Carl Sagan. Un científico de renombre como Sagan, afirma que no hay evidencia científica de que algún tipo de energía, campo de fuerza, o

partícula subatómica que –emanado de los planetas- pueda afectar la neurofisiología de las emociones, ni menos aún los sucesos biográficos, de un individuo ,según la posición relativa en que se encuentren en el momento del nacimiento, o los tránsitos imaginarios que hagan sobre esas posiciones iniciales. Con toda razón dice Sagan que por ejemplo, el cuerpo del obstetra, por su cercanía al bebé, tiene mayor influencia gravitatoria que cualquier planeta. Entonces ¿por qué no más bien considerar al obstetra como la principal influencia, y levantar la carta con su cuerpo pintado en la casa 5, en vez del sol?. Pero es que a Sagan hay que conocerlo con cuidado: se trata también del autor de “Los Demonios del Mundo”, un libro digno de la nueva inquisición que la ciencia positivista ha iniciado contra toda iniciativa de desarrollo humano no aprobada por la NASA. Sagan se ha consagrado, luego de criticar a los inquisidores medievales por su persecución contra los padres de la ciencia moderna, en el juez más duro de los saberes astrológicos. Sólo que ahora no hay hogueras ni salas de tortura, sino miradas desdeñosas y acusaciones de satanismo.

Lo que sí tiene Sagan es una buena razón: no se ha demostrado una “influencia” astrofísica entre las posiciones planetarias y las características psicológicas de un individuo. Ni parece demostrable tal relación. exploremos ambas afirmaciones:

¿ Que significa “Demostrar” ?. Yo puedo hacer una investigación estadística, tomando dos grupos de personas. El primer grupo tendrá a venus en piscis, y el segundo grupo a venus en virgo. Tendré que fijarme en que todos los individuos sean lo mas parecidos que se pueda entre sí, en términos de condición socioeconómica, cultural, etc. De este modo sabré que las diferentes formas de expresar su afecto los dos grupos, no se deben a las diferencias socioculturales ni a otros factores (esto es lo que se llama controlar variables en una investigación) sino a la posición de venus. Si compruebo mediante datos cualitativos y cuantitativos que los de venus en piscis son mucho más desmedidos y desinteresados, y que los de venus en virgo son mucho más utilitarios y parcios, al demostrar su afecto; entonces ¿habré demostrado que los planetas “influyen” en el diseño del ser humano?. ¿Qué significa “Demostrar”?. ¿En qué se diferencia la demostración psicológica de la demostración astrológica?. ¿Puede llamársele, a esta última, una verdadera “demostración”, en su acepción científica?.

Los psicólogos demuestran una relación entre un padre ausente y violento y un hijo inclinado al homosexualismo, y esto se acepta académicamente como demostración. Se acepta, porque se considera que un evento de orden psicológico puede generar otro evento de orden psicológico. Como se acepta que una reacción química genere otra reacción química, o que un golpe con el taco de billar mueva la bola a la que se dirige sobre la mesa, porque lo que sucede